



EL GRAN LIBRO DE
YUCATAN

Lic. Rolando Zapata Bello
Gobernador Constitucional del Estado de Yucatán

Lic. Dafne David López Martínez
Director General del Patronato CULTUR del Estado de Yucatán

Primera Edición, 2017
Derechos Reservados de Primera Edición
© Patronato CULTUR del Estado de Yucatán, 2017

ISBN En trámite

Diseño Editorial
Producciones Mar Adentro



Alejandro Vázquez Saldaña

Asesor de Diseño
Julio Sahagún Sánchez
Alexandra Grosjean Guirao

Impreso en
UNIIPRINT
Mérida, Yucatán, México, 2017.

EL GRAN LIBRO DE YUCATÁN

Sergio Grosjean Abimerhi

Director General del Proyecto



CULTUR

Patronato de las Unidades de
Servicios Culturales y Turísticas
Comprometidos con tu bienestar
2012 - 2018



Yucatán

Gobierno del Estado
Comprometidos con tu bienestar
2012 - 2018

2017



Figura representativa
de la descripción de un Ailax.
Cafes, Ecuatoriano.



El mito es uno de los géneros de la tradición oral vigente en el estado de Yucatán, transmitido a través de las generaciones en el desarrollo de la sociedad. Como elemento cultural, persiste a través del tiempo, pero no es refractario a él, y suele cambiar de forma. La fuente del mito es la sociedad, pero su autoría es anónima.

El mito aborda asuntos serios relacionados con la existencia y la supervivencia de la comunidad; sus protagonistas, dioses, héroes o animales son representados por símbolos. Su contenido hace referencia al tiempo, explícita o implícitamente, marcando el pasado y su incidencia en el presente. A continuación se presenta una lista de los principales mitos que hoy día perviven en el territorio yucateco.

LOS ALUXES

Por lo general, suele referirse a ellos como entidades sobrenaturales de baja estatura, de entre 20 y 80 centímetros, de allí que se les describe como seres de aspecto infantil pero con rostro de anciano, a veces vestidos con trajes blancos, o bien desnudos.

Se dice que cuidan las mitpas de los campesinos, tanto de la intrusión de animales como de aquellas personas que se atrevieran a entrar a los terrenos ajenos. Para que los Aluxes hagan su trabajo, el campesino debe llevarles alimentos, especialmente saká, bebida hecha de maíz, o tabaco en forma de cigarrillos, acompañando estas ofrendas de algunas plegarias. Quienes afirman haber tenido alguna experiencia con los Aluxes, logran saber lo que ellos quieren. Una de las explicaciones en cuanto al origen de los Aluxes expone que estos seres diminutos son hechos de barro y miel. Quienes los elaboran también les proveen de una honda y un perrito de cera. Ya formados el Alux y el perro, el campesino tiene que ofrendarle trece veces, y para que cooren vida deberá untar nueve gotas de su sangre en la boca del Alux y en el hocico del perro.

EL WAPACH

Se dice que el Wapach es un ser gigante, tan alto que un hombre normal no le alcanzaría ni a las rodillas. Además, "entra a las poblaciones a media noche y plantándose como un tremendo coloso, con un pie en cada lado del camino, captura a algún incauto transeúnte fracturándole las piernas con los dientes o causándole un desmayo repentino". Otras versiones mencionan que el Wapach realiza su ataque apretando con sus piernas la garganta de su víctima hasta ahogarla.



Augusto Evia Cervantes



LA XTABAY

Es un espanto nocturno el que recibe este nombre, y se aparece a los hombres ebrios y trasnochados con la forma de una mujer hermosa que incita el deseo masculino a tener una aventura, si bien, luego se transforma en un ser horrible o en un cactus.

Otras personas han contado que la Xtabay se aparece a los hombres casados con la apariencia de su propia mujer y a los solteros con la imagen de su madre. Esposa o madre, le reclama su tardanza en llegar a la casa; entonces el hombre, en medio de la oscuridad de la noche, confundido por su propia ebriedad, le empieza a hacer caso y a dejarse llevar cargado por la Xtabay. Pero pronto se da cuenta que aquella mujer no es su verdadera esposa o madre, pues cuando le toca la mano está muy fría y sólo tiene tres dedos. Además se percata que se dirigen hacia un camino que no es el de su casa. El ebrio reacciona de nuevo insultando o intentando golpear al espanto nocturno y luego huir.

Augusto Evia Cervantes

EL SINSIMITO

Cuando se menciona al Sinsimito, se le describe con una apariencia casi humana, pero en estado de salvajismo. Se cuenta que es agresivo con los hombres, rapta a las mujeres y come a los niños. También dicen que roba piezas de ganado, toma los frutos y otros productos agrícolas en tiempos de cosecha. Su cuerpo no tiene coyunturas y sus pies están al revés, con los dedos hacia atrás y el talón al frente. Analizando los contenidos de los relatos anteriores, el temido Hombre Salvaje exhibe una conducta que parece transgredir las normas que permiten la armonía en el marco de la convivencia humana. Su presencia es inquietante para las comunidades cercanas de donde vive. Por lo general, su guarida son las cuevas en los montes aledaños a los poblados. Cuando se le ve de su escondite es visto por los campesinos que van a sus milpas, de cecera o a leñar.

WAANTUL, EL VAQUERO

Los relatos de este ser siempre inician con el comentario que alude a un hombre extraordinariamente hábil para las labores propias de la ganadería: amansar reses o caballos, encontrar ganado escapado o becerros perdidos. Como complemento a esa situación se dice que dicho hombre, cuyo nombre cambia según el lugar, posee una apariencia muy varonil y es de compleción recia. Además es aficionado al licor habanero y gusta de fumar cigarros hechos con la cáscara de la mazorca del maíz. Para realizar sus proezas, que nadie es capaz de imitar, espera hasta la medianoche y antes del amanecer retorna con la misión cumplida. Un interlocutor le pregunta al personaje cómo adquirió tal habilidad, porque él mismo quisiera tenerla. Entonces el caporal le cuenta su historia en la que narra que él era ayudante de un caporal que lo maltrataba, pero pide la ayuda de Waantul. De pronto, escucha una voz que le empieza a dar instrucciones. La primera consistió en acudir a una parte del monte donde hay una cueva. Cuando llega al lugar ve una finca antes inexistente. Se percata que estaba en medio de sus bardas y a merced de un gran toro. Una mano misteriosa le da el capote y al mismo tiempo la voz le dice lo que debía de hacer: forrear al magnífico semental que está en medio del corral. Cuando el ayudante cumple con el encargo, la voz y la mano le dicen que se retire del lugar. Después de caminar unos pasos se volta para mirar y ve que todo había desaparecido. Sólo quedó el monte junto con la cueva. Así, el ayudante ya no sería maltratado por su jefe ni por nadie más. Se entiende que al correr el tiempo hace uso de sus dones y se convierte en el caporal principal, posición que le favorece para llevar al cabo sus hezafas.

WAANTUL, EL TORO

La segunda manera como puede aparecerse Waantul es quizá más pavorosa, pues en su forma animal no se comunica con los humanos, sólo trata de matarlos con sus propios medios. Seguidamente se transcribe una versión de esta modalidad proporcionada por don Roger Cuy Vergera. Se dice que en 1902, el señor hacendado de Calcehtok, Opichén, tuvo un compromiso con unos invitados especiales, por lo que instruyó a su caporal a traer el mejor toro para sacrificar en honor a los comensales. En ese tiempo el ganado pastaba por los montes cercanos a la hacienda; por esta razón, el caporal salió a caballo desde la mañana para cumplir la orden y casi al anochecer se encontró con un toro negro de especial porte y gran tamaño. Se acercó a él y cuando ya estaba a una buena distancia le tiró el lazo, pero el animal le esquivó e inició una calmada huida. Esto sucedió varias veces; sin darse cuenta que el animal lo conducía por una ruta definida mientras él fallaba en sus intentos por lizarlo, hasta que por fin en uno de ellos lo logró; pero a partir de ese momento la poderosa bestia jaló a su perseguidor en una breve pero veloz carrera hacia



Augusto Irujo Ochoa



Augusto Irujo Ochoa

Chuyen Balam, una peligrosa gruta vertical.

Por ser de noche ya, el valiente caporal no pudo percibir lo que le rodeaba. Cuando se dio cuenta de su situación ya era demasiado tarde, los tres se hundieron intempestivamente en la pavorosa caverna, cayendo así en la trampa del maligno.

Al pasar dos días de su desaparición, el hacendado ordenó a sus empleados su búsqueda. Nadie supo de él, no siquiera en su hogar pudieron dar noticias suyas. Entonces se consultó a los vaqueros más experimentados quienes rastrearon cerca de Chuyen Balam. Descubrieron, en una sola dirección, las huellas del toro y las de un caballo; entonces dedujeron que si las piezas de ganado estaban completas, aquel toro cuyas huellas aparecían allí era Waantul, que se había llevado al obediente caporal con todo y caballo.



Augusto SVA Ocalde

EL BÓOB

Don Alfonso Santamaría, de Oxxutzcab, contaba en 1982 que, en los montes cercanos a esa ciudad, existía un animal al que llamaban Bóob, con apariencia de un oso con pelaje y piel muy gruesos, tanto que no le entraban las balizas de los cazadores. Tiempo después escuché nuevamente el relato en la voz de Antonio Rodríguez Salazar, artesano de Muna.

La existencia del relato del Bóob fue documentado por una investigadora que trabajó en el estado de Quintana Roo. Ella explica que durante la Guerra de Castas hubo mucho contrabando de armas por la región de ese estado y Belice. El camino era peligroso por los animales salvajes que en él aparecían de manera intempestiva, pero el más temido era el Bóob. Cuando llegaba la noche, el Bóob salía de su cueva en la que vivía para comer al ser humano que se le cruzara en el camino. Podía ver a una persona desde uno o dos kilómetros de distancia. La única manera de evitarlo era subiéndose a una casa de la que se construyeron en ese entonces en los árboles, y bajar hacia arriba la escalera.

EL BURRO KAT

Este mito se refiere a un animal misterioso asociado generalmente con los vestigios de las estructuras prehispánicas y a las cuevas. Es del dominio público que el burro fue un animal traído a América por los europeos como animal de carga y tiro.

En el poblado de Itzincob, en el municipio de Umán, la gente sabe del Burro Kat.

Se dice que este animal vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab, que en español significa "dos aguas unidas". La tradición oral del lugar advierte que se debe tener precaución al pasar cerca de la cueva pues allí se esconde el temible asno, el cual es considerado como el dueño de la gruta. Se cuenta que el Burro Kat se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cavidad y a los perros que rondaban el lugar.

De vez en cuando aparecían los huesos de los animales devorados por este ser mítico. También nos relataron que los "antiguos" contaban que, en tiempos pasados, el Burro Kat corría a la gente que pasaba por la caverna hasta llegar casi la entrada de la hacienda. También se dice que el mítico animal sale del cenote generalmente a las 12 del día.

CHAYIKÁN

Este mito trata de una serpiente que busca a las mujeres cuando están en la etapa de amamantar a sus hijos recién nacidos para chuparles la leche de sus pechos. Se dice que puede sentir el olor de la leche materna y espera que la mujer se duerma para aprovechar el líquido mientras introduce la punta de la cola en la boca del niño para distraerlo y evitar que llora. A manera de ejemplo se presenta el siguiente relato:

Don Abelardo Foot tenía 30 años de edad cuando fundó un rancho en un terreno situado a dos kilómetros de Tetiz. El lugar se llamaba San Antonio. Nadie vivía alrededor, estaba desierto y así estuvo durante muchos años.

Sin embargo, durante ese largo periodo hubo un hecho que hasta hoy recuerda. Aproximadamente en 1974, fue al monte a trabajar, pero por alguna causa tuvo que volver a su casa temprano, cerca de las 10 de la mañana. En ese tiempo su esposa le estaba dando pecho a su octavo y único hijo varón.

Ella estaba en la hamaca amamentando al niño pero despertó y vio a la serpiente Chayikán. Tenía enredada su cola en el brazo de la hamaca y estaba bajando hasta donde ella se encontraba. Esto fue debido al olor a leche materna que emitía la señora. La señora logró alcanzar un machete para matar al animal pero la Chayikán huyó.

Cuando llegó don Abelardo, la encontró tumbando todas las cosas y dando vueltas dentro de la casa buscando al animal, y agregó que "esa serpiente busca el chuchú [pecho]. Si, chupa así la leche de la madre hasta que la mate".

TSUKÁN

En Yucatán se escucha con frecuencia las versiones de una serpiente llamada Tsukán. De acuerdo con los relatos, este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta con la que se le asocia. Para describir su tamaño, los que se refieren a ella, generalmente dicen que "es tan grande que su cabeza es como la de un caballo". Además, al igual que éste, tiene crines. Para alimentarse, la Tsukán sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo son absorbidos por el calor de su aliento.

En otras versiones, se hace referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo, el cual se pueda confundir con un tronco. Por ejemplo, en una versión se dice que un campesino se sentó en lo que creyó que era el tronco de un árbol y al rato su asiento se movió por sí solo; entonces descubrió que era una Tsukán. Cuando esta serpiente está atravesada en el camino, no se le ve la cola ni la cabeza; ambas se pierden en el monte. Los hombres de campo saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acontecerá. Las consecuencias de encontrarse con una Tsukán suelen ser una parálisis temporal, fiebres, enfermedades, lesiones permanentes o la muerte misma. Otras versiones dicen que cuando ya están viejas, las salen alas y vuelan hacia el mar donde se retiran para morir.

Pero la especie mitológica Tsukán no desaparece.



Agusto Eria Gallo

EL PÁJARO XOOCH'

En Yucatán hay un mito particularmente espeluznante. Es el del pájaro Xooch', ave nocturna que vuela al revés, con el pico hacia arriba. Deja caer un vaho, fluido o una pluma sobre los recién nacidos. El efecto que causa en el infante es la aparición de enfermedades como calenturas, diarreas y temblores, todas ellas acompañadas de un insistente llanto. El niño debe ser atendido de inmediato, pues sus males pueden empeorar y provocar incluso la muerte.

Las madres deben evitar poner al niño boca arriba, los debían colocar, ligeramente de lado. Debajo de su hamaca conviene poner tijeras, coa o machete que formen una cruz. También se usán las alpargatas para evitar el mal. Si el ave tira una pluma, se hará una infusión con ella y se le da al niño para evitar las enfermedades.

Muchas veces se le identifica con el búho por el tétrico canto, pero no necesariamente es la misma ave. Este pájaro puede emitir un grito que se parece a su nombre, Xooch', o como el llanto de un recién nacido. Su lúgubre canto puede ser presagio de algún fallecimiento. El Xooch' está íntimamente asociado a otra ave mítica llamada Tunkurunchú. Esta es de hábitos nocturnos y su melancólico canto es considerado plenamente agorero porque también anuncia las desgracias y la muerte. De allí la frase conocida en casi todo México que dice "Cuando el tecolote canta, el indio muere".



Carolina Ramos Novato

EL VENADO SIP

Uno de los animales más importantes en la vida y la alimentación de los mayas ha sido el venado. En forma sucinta, Villa Rojas expone el mito al señalar que este animal sobrenatural tiene a su cuidado a los demás venados. Su apariencia es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas. Otra cualidad que se le atribuye es la de engañar a los cazadores, pues hace que disparen a los iguanos con apariencia de venados. Sin embargo, el hombre que posea la piedra talismán, *tunich kéej*, no cae en el engaño, lo que le permite acertar cada disparo. Pero si el cazador abusa de su ventaja entonces el Sip suele castigarlo con enfermedades que producen los "sires".

Además de las enfermedades, el mal uso de la piedra talismán puede causar accidentes, incluso la muerte. Por esta razón, después de un año, el cazador debe devolver el yut, como también es conocida esta piedra mágica, arrojándolo en un cenote. Si no lo hace, la mala suerte lo perseguirá. Se asegura que muchos hombres han muerto destrozados por los cascos de los venados. Por eso, si algún cazador ve a uno de esos venados guías, lo mejor que debe hacer es devolver el talismán o retirarse totalmente de la cacería, de lo contrario podría perecer en algún accidente o morir destrozado por los cascos de los venados.

WÁAY CHIVO

Estos relatos tienen una estructura que se observa en una secuencia constante de acciones que permite agruparlos bajo un mismo tema. La secuencia es la siguiente: empieza con la mención de un supuesto brujo que se transforma por las noches en animal dando "volantines al revés", pronunciando tres veces las palabras *tikín* y después se dirige hacia la persona con quien tiene un problema para hacerle mal. Ya transformado, se dice que va a "curlar" a sus víctimas en sus casas o algún otro lugar. En una de esas ocasiones el brujo llega a amenazar con sus acciones la vida de su víctima; entonces alguien sale en su defensa y hiere al ente sobrenatural. En su huida, el *wáay* deja un rastro de sangre por medio del cual, aquellos que van tras él, se enteran en qué casa vive y por tanto de quién se trata.

Al día siguiente se escuchan los comentarios de que el presunto brujo ha muerto o está gravemente herido, por lo que deja de verse durante unos días. Las versiones varían mucho pero, en general, se conserva la estructura del mito. Para el caso se ofrece un ejemplo.

El profesor Martín Humberto Vera Arcique, habitante de Tixkokob, hizo el siguiente relato: hace 40 años, un señor viejo vivía solo, sin familia, cerca de las vías del tren, en la península de Tixkokob. Por el mismo rumbo se aparecía mucho el *Wáay Chivo* y la gente se asustaba mucho. Se sospechaba que el anciano era quien se convertía en el mítico ser.

Así que una noche se reunió un grupo de cazadores y esperaron al *Wáay Chivo* en donde generalmente se aparecía. Cuando lo vieron, le dispararon con sus escopetas. Lo hirieron en la pierna pero logró escapar. Los cazadores fueron al día siguiente a hablar con el anciano y vieron que tenía una herida en la pierna. Le preguntaron qué le había pasado. Él dijo que fue un accidente, pero no le creyeron. De hecho, así confirmaron que él era el *Wáay Chivo*. Le advirtieron que debía irse de la población, si no lo iban a matar. El viejo se fue y desde entonces ya no se ve al *Wáay Chivo*.



Augusto Eric Ovalle